

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS
QUE MIGRAN MÉXICO – ESTADOS UNIDOS:
UN ANÁLISIS TEÓRICO – EMPÍRICO

Angélica Ojeda García

Introducción

Cuando las personas cambian de lugar de residencia tienden a incrementar su dependencia con el lugar destino: buscan similitudes y puntos de contacto entre su cultura de origen y la que predomina en el lugar destino (Akhtar, 2011).

.El tipo de migración –individual o familiar- influye directamente, en el proceso de adaptación, en el funcionamiento social y en la cantidad de stress con que viven los migrantes., Para controlar y disminuir dicho estrés, el migrante y su familia hacen lo que está a su alcance para reencontrar un ajuste social y emocional en el lugar destino.

Anteriormente, la movilidad desde México hacia los Estados Unidos era predominantemente masculina, provocando separación y desintegración de las familias. Sin embargo, recientemente las familias enteras están migrando. Estos cambios pueden influir en el proceso de adaptación social -la manera en que los migrantes entienden, asimilan y aplican las normas sociales que impone el lugar destino- por el que transitan las familias.. Se podría dar el caso que, desde su su cultura de origen, sólo se limiten a expresar aspectos de ésta bajo contexto de comunidades integradas entre compatriotas en la sociedad destino (Birman, Trickett, & Buchanan, 2005).

Berry (1980) identifica el proceso de *aculturación* y lo define como un producto de la combinación de expresiones de aspectos de la cultura de origen con los de la cultura del país destino de una manera mezclada o no por decisión individual. El

nivel de aculturación determina cómo se vive tal movilidad en términos de nivel de adaptación a la sociedad destino.

La aculturación como indicador del nivel de adaptación

La aculturación, un proceso necesario cuando se inmigra, permite u obliga a desarrollar o aprender ciertas habilidades que harán más fácil la vida en la nueva cultura. El concepto de aculturación hace alusión a toda acción que actúa a favor de disminuir el estrés generado por la emigración–inmigración (Berry, 1997). Se ha sugerido que el proceso de aculturación puede ser visto como un proceso de adaptación mucho más complicado que soltar patrones y rasgos culturales viejos (de origen) y adoptar otros nuevos (los que ofrece la sociedad destino) (Bialystok, 1999).

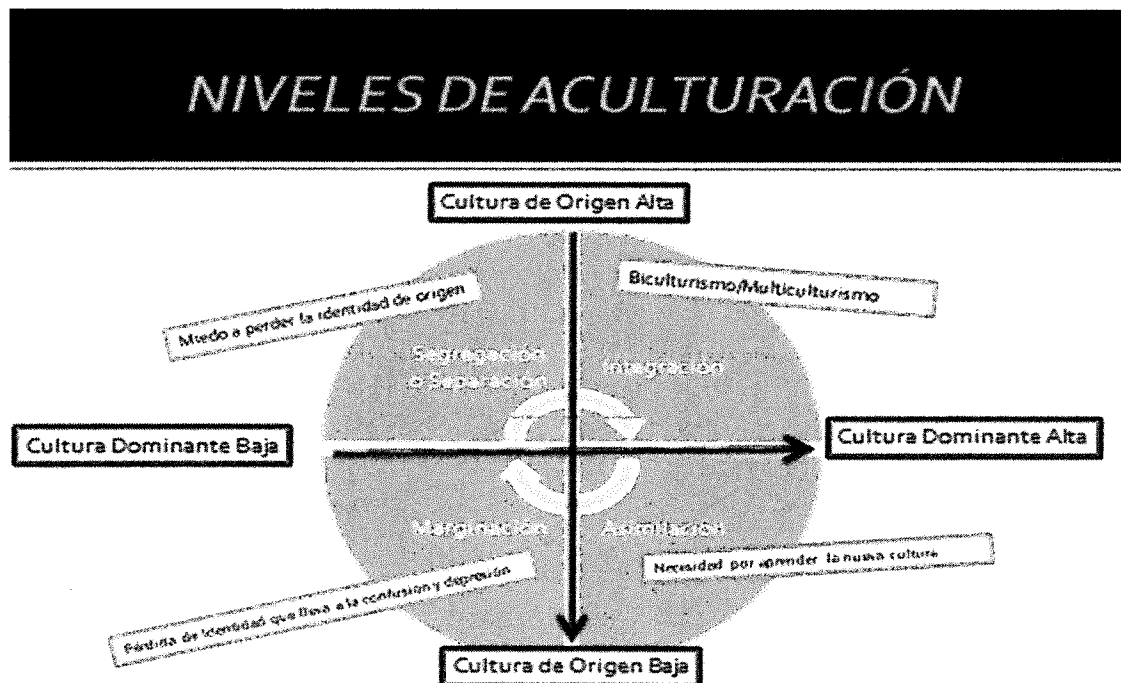
Berry (1997) propone cuatro tipos de aculturación o niveles de adaptación y funcionamiento social. La figura 1, además de representar estos cuatro niveles de aculturación, permite visualizar, mediante el plano cartesiano en dirección a las manecillas de un reloj la posibilidad de aculturarse, de tal modo que en función de expresar o no aspectos de la cultura de origen y cultura dominante en la sociedad destino es que da como resultado los 4 tipos de Aculturación/Adaptación. Aquí vale la pena reflexionar en cómo el término de aculturación, como le ha sucedido al de adaptación se vuelven sustantivo y verbos al mismo tiempo, de tal modo que se utilice el término de aculturarse como el acto presente de estar en camino de o de ir conociendo, asimilando, aprendiendo o rechazando los aspectos de la cultura de la sociedad destino, la llamada en estos casos la dominante.

Para Lan Rong y Fitchett (2008) el proceso de aculturación se da porque hay una razón psicológica más profunda que motiva o energiza al migrante a irse por algún tipo de aculturación. En un sentido más estricto, refieren que el proceso de aculturación, en la práctica, conlleva a alguno o a los dos, de los siguientes procesos: el de endoculturación (como el proceso en el que se va aprendiendo la cultura de la sociedad dominante para poder alcanzar la adaptación y ajuste social

en ella) y/o el de enculturación (como el proceso cognitivo de integrar mentalmente esos aprendizajes al grado de ponerlos en práctica en su vida diaria).

Según Berry (1980) el objetivo de todo proceso de aculturación es: a) mantener y desarrollar una identidad (desde lo individual y familiar) como grupo en la sociedad destino, b) desarrollar la aceptación y la tolerancia del otro grupo (desde el grupo de la cultura dominante), c) buscar activamente el contacto con miembros del grupo de la cultura dominante, y d) adquirir el idioma del grupo dominante. No obstante, aunque éstos últimos parecieran ser las metas de todo migrante (ya sea que mira individualmente o como cabeza de toda su familia), el presente artículo se centró e hizo un análisis teórico y empírico sobre las estrategias que utilizan estos migrantes, indocumentados que llegan a los Estado Unidos sin papeles.

Figura 1. Niveles de aculturación de los migrantes y sus familias en el lugar de destino.



Berry, J. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), s.68:

Con lo dicho hasta aquí, queda claro que la migración se vive de manera individual y grupal, entre los miembros que constituyen su grupo primario de pertenencia y grupo secundario de referencia. En el primer caso el mejor representante es la familia y en el segundo, la sociedad dominante.

Para DeLuca, McEwen y Kein (2010) el proceso de aculturación se ve afectado desde un inicio por la concepción que se tiene de los migrantes de México a Estados Unidos como grupo minoritario. Para estos autores, los inmigrantes no autorizados son más susceptibles de sufrir algún desajuste emocional y mental, por la discriminación constante de la que son víctimas por la falta de papeles y al miedo que viven cotidianamente ante la situación de riesgo de deportación. Desde esa concepción, independientemente del contexto que los rodee, su proceso de adaptación se vuelve más complicado, disminuyéndoles quizás su fuerza emocional y su participación social en la sociedad dominante. Para salvaguardar su seguridad y poder funcionar hasta cierto punto, requieren de desarrollar una serie de habilidades, capacidades, estrategias y actitudes para alcanzar su objetivo: adaptarse en la sociedad destino (Lan Rong & Fitchett, 2008).

LaFromboise, Coleman y Gerton (1993) han visto que las experiencias individuales que se experimentan durante sus intentos de adaptación en el país destino son producto de la combinación de sus recursos psicológicos con las variables culturales de arraigo y aquellas presentes en el lugar destino. Torres y Rollock (2004) a esa intersección la llaman "aprendizaje cultural" y refieren que este será una capacidad o habilidad que los migrantes tendrán que desarrollar.

Bhugra (2004) agrega que entre las habilidades que tendrán que desarrollar los inmigrantes para alcanzar un nivel de aculturación que indique una buena adaptación, se encuentran: aprender en el tiempo y transversalmente de su mismo proceso de emigración – inmigración, entender el tipo y cantidad de apoyo que se recibe según las circunstancias de las que logre rodearse, lograr hacer un buen uso de la lengua de la sociedad destino para poder expresarse, establecer y

mantener relaciones interpersonales significativas y profundas en esa nueva cultura, así como adquirir nuevas y adecuadas formas de afrontar el estrés por aculturación.

En este mismo contexto de migrantes mexicanos que emigran a Estados Unidos, Padilla (2006) coincide con lo dicho previamente por Berry, Poortinga, Breugelmans y Chasiotis (2011) y Rotheram-Borus (1993), al enfatizar que para lograr un buen nivel de adaptación en la sociedad dominante, se requiere de expresar la llamada “competencia bicultural” dentro del contexto de socialización en el que se desenvuelve. No obstante, refiere al mismo tiempo, que es muy fácil decirlo pero lograrlo no lo es. Una persona que conecta y usa discriminadamente cada una de las culturas que ha aprendido y asimilado (la de origen y la dominante) es una persona que se caracteriza por haber desarrollado una autoestima alta, es de fácil ajuste social y responde adecuadamente al entorno. Un ejemplo de ello es lo que conscientemente o inconscientemente muchos migrantes quieren transmitir a sus hijos o descendencia: “como ahora estás en Estados Unidos, tienes que ser americano y olvidarte de ser mexicano”, sin saber que también les están transmitiendo “olvídate de tu familia”, “sepárate de quienes te han cuidado y quienes han hecho una serie de sacrificios por pensar en ofrecerte una mejor calidad de vida”.

Padilla (2006) explica que quienes no logran la biculturalidad, ya sea porque se separan por completo de su cultura de origen o porque deciden no aceptar a la dominante, suelen expresar más prejuicios y estereotipos, mismos que le afectan en su proceso de aculturación, pues redundan en conductas desadaptativas en la sociedad dominante. Entre algunos ejemplos de estos tipos de conductas se pueden mencionar: conductas que expresan inseguridad, dificultad para comer o dormir, leve paranoia, contactos sociales limitados, presencia de síntomas de depresión, alta irritabilidad, búsqueda de estrategias de afrontamiento con fallos frecuentes, estrés por aculturación, desintegración de la personalidad y familiar, crisis emocionales, entre otras crisis generadas por el proceso de experimentar la aculturación.

¿Cómo instrumenta el migrante su proceso de aculturación para adaptarse social en la sociedad destino?

El verbo "instrumentar" puede tener muchas acepciones, como: habilitar, manejar, manipular, acomodar, etc., pero para el presente artículo se definirá como el acto de utilizar cualquier estrategia, a su conveniencia o no, para alcanzar la meta de lograr su nivel óptimo de adaptación en la sociedad destino (Tajfel, 1981). Los siguientes párrafos son una aproximación desde la teoría sobre las estrategias a las que suelen recurrir las migrantes para alcanzar el óptimo nivel de adaptación (entendido éste como la posibilidad de llevar una vida con cierta calidad y tranquilidad emocional en el lugar destino).

Morrison y James (2009) refieren que cognitivamente se deberá hacer un reconocimiento de los valores y dinámicas familiares para empatarlos poco a poco con aquellos aspectos culturales nuevos, provenientes de la sociedad dominante.

Neto (2001) refiere que la adaptación como proceso es un continuo que puede ir desde "totalmente inadaptado" hasta "bien adaptado". Mientras que el de aculturación va desde aculturarse en cuanto a reglas de conducta en el lugar destino a un nivel muy básico hasta un nivel muy intenso que implicaría quedar: implícito, sumergido, integrado o asimilado en la cultura dominante de la sociedad destino. Así el lugar que ocupa el migrante en ese continuo es el resultado a largo plazo de una asimilación o procesamiento cognitivo de aculturación psicológica. La adaptación psicológica no es otra cosa que el bienestar subjetivo y nivel de satisfacción que se percibe en relación a la cultura de la sociedad dominante.

Santiesteban y Mena (2009) refieren que el migrante debe resignificar las vivencias por las que pasa tanto en áreas periféricas (política, laboral, económica) como en áreas privadas (como la familia o la religiosa) con respecto y en relación a la sociedad destino y encontrar lo común entre ellas para ir formando su propio

estilo de conducirse ante las vicisitudes que este proceso de reacomodación conlleve, con miras de alcanzar el grado óptimo de adaptación que espera.

Como se puede ver aquí, el proceso de adaptación se busca pero existen otros motivadores o razones profundas que hay que considerar para que, ya sea deliberada u obligadamente por presión de la sociedad destino, se opte por un tipo de los 4 descritos en la figura 1. Entre las motivaciones o razones profundas es lograr un nivel óptimo de adaptación, percibirse como bien adaptado,

Aún más, Navas (2008) refiere al respecto que para que el proceso de adaptación fluya, no solo se requiere de percibir cierto nivel de bienestar subjetivo y satisfacción con el vínculo que se establece con el grupo de la cultura dominante, sino que requiere de la presencia de ciertos rasgos, denominados las "Cs" en la sociedad dominante y que se refieren a:

- Cierta distancia entre la cultura de origen y la de destino, que se manifieste por un respeto entre ambas.
- Consciencia del grado de motivación que se tuvo para haber tomado la decisión de emigrar, en un continuo entre reaccionar y adoptar una actitud proactiva.
- Conocer sus propias habilidades para afrontar las dificultades que se presenten; así como saber usarlas para resolverlas.
- Culturalmente ser competente para saber evaluar y diferenciar cuándo se tienen que hacer ajustes y acomodos a los esquemas culturales que predominaban en el repertorio conductual del migrante hasta el momento de emigrar.
- Conocer las habilidades sociales propias en la búsqueda de adaptación y funcionamiento en la sociedad dominante.

Hasta aquí el factor cultura, parece que es el elemento clave para que el proceso de aculturación por parte de los inmigrantes lo logren. No obstante, todo lo mencionado hasta aquí no hace referencia a adoptar y aprender la cultura de la sociedad destino, la llamada dominante, sino la mayoría de los autores refieren que la base del proceso de aculturación es el reconocimiento de los aspectos

culturales de origen, su habilidad para utilizarlos como estrategias de conexión y como valor personal con todos estos cambios en los que se ven envueltos al llegar a un lugar nuevo, al que han destinado como posible residencia eventual. Y justo todos estos procesos que hacen referencia como puente entre la esencia del migrante, su origen y su ser con aquello a lo que se expondrá en la sociedad destino, no es otra cosa que su identidad personal. Para ello retomo la postura de Akhtar (2011) quién hace referencia al proceso de adaptación social como el puente o la conexión que logra el migrante en el contexto de la sociedad destino desde 3 posibles acciones en concreto, todas tienen de base la cultura de origen:

- La réplica, a través de la cual la persona pone los pies en su realidad y trata de encontrar o crear un ambiente lo más similar al que tenía en su lugar de origen,
- La unión, que ocurre cuando la persona trata de recapturar y simbolizar la presencia en este momento de vida, de aquellos objetos y lugares que añora y,
- La reparación, al despertar su creatividad con la finalidad de alcanzar su adaptación en el lugar destino.

Lee, Yoon y Liu–Tom (2006), coinciden con Akhtar que para asimilar tantos cambios por los que atraviesa el migrante y su familia se requiere constituir una identidad cultural que integre tanto la cultura de origen como la del lugar destino, en cuanto a creencias, valores y actitudes culturales que definen los patrones de conducta sociales de la sociedad dominante.

Independientemente de que podríamos continuar enumerando una serie de habilidades, capacidades en conocimiento y actitudes que el migrante y su familia deberán desarrollar para lograr una adecuada adaptación social en el lugar destino, pero el objetivo de este artículo es no solo enumerarlas, es decir, describir algunas de las estrategias que utilizan para lograr un nivel óptimo de adaptación en la sociedad destino. No obstante, según Ramírez y Castañeda (1974, citado por Ramírez, 2011) de lograr una adaptación positiva, se esperaría que ésta

tuviera un comportamiento en U, es decir, muchos problemas por falta de adaptación al inicio del proceso (una Identidad Personal de base sin ser la más recomendada para responder a las demandas de la Cultura Dominante), pocos problemas de este tipo en mediano plazo (Una Identidad Personal más enriquecida), seguidos de problemas más serios de adaptación a largo plazo en su intento por conseguir papeles una Identidad Americana.

De ahí que la postura de la autora del presente artículo es que la lista larga de estrategias y acciones de los migrantes para alcanzar su meta, inicia con un parteaguas: La Identidad Personal del Migrante y en ese sentido, se puede afirmar que ésta es la estrategia más utilizada por los migrantes para alcanzar la adaptación social. Para entender un poco más esta aseveración, hago énfasis en ella, desde la Psicología de la Migración, en el siguiente apartado.

La identidad como la estrategia para alcanzar la adaptación social

La identidad funciona como un puente que conecta a la persona, desde su cognición, con la sensación de alcanzar el mejor hacer, mejor ser y mayor poder para buscar una mejor calidad de vida (Schwartz, Montgomery y Briones, 2006) Erikson (1968, citado por Sargenti, 2001) refiere que la identidad es un proceso en el que el individuo le da voz al mundo social que vive cotidianamente, a través de:

1. Monitorear y observar las crisis que se presentan con miras a descubrir valores a desarrollar, que a su vez permitan alcanzar la meta: adaptarse socialmente en la sociedad de destino.
2. Identificarse con el grupo de referencia, actuando en compromiso con este.
3. No cuestionar las imposiciones del grupo dominante, adoptarlas y adaptarse a ellas con toda la apertura y flexibilidad posible.
4. Funcionar como un grupo reproductor de la sociedad destino, sin cuestionamientos ni desarrollo de iniciativas creativas.

Para Atkinson, Morten y Sue (1993), la persona que deja su lugar de origen y migra, recoge la información del medio que la rodea (y que observe en sí mismo, en los otros de su mismo grupo de referencia, en los otros del grupo mayoritario e individualmente en el grupo dominante), proceso que pasa por cinco etapas de procesamiento cognitivo: conformidad, disonancia, resistencia e inmersión, luego introspección, para finalizar en una sinergia y conciencia integrativa con la sociedad dominante. Este proceso le permite integrar la concepción que tiene del mundo, el lugar y el tiempo en el que vive, con el cómo se percibe a sí misma y a los otros.

De acuerdo a Wendolín y Sieglín (2004) la identidad da sentido propio de lo que somos y de nuestra relación con el medio que nos rodea, y vincula el mundo personal con el público. Las concepciones que desarrolla el sujeto acerca de sí mismo y de los demás surgen mediante un complejo proceso de autorreconocimiento que se lleva a cabo en la interacción cotidiana. Las identidades constituyen un complejo y movedizo tejido de discursos.

Recientemente, posterior a que surgieran interpretaciones sobre el rol del que migra, generalmente el padre o jefe de familia, y de cómo busca su adaptación en el lugar destino, Osorio (2012) refiere que es en el contexto de la casa y con la familia donde se recoge el mayor número de elementos para reconstruir la identidad individual. Por cuestiones de educación social y herencia cultural, las madres se vuelven el medio de identificación y enseñanza para expresar la emocionalidad. En el caso de las hijas, quienes se identifican en primera instancia con ellas, logran asimilar muy bien este mensaje y, por consiguiente, suelen poner mayor atención a lo que les pasa en su interior, su foco de atención es pensar que primero es la familia. Para ellas, cualquier decisión se basa primero en la emoción y luego en la razón. En cuanto a las consecuencias para las hijas, la poca relación con el padre y por ende, casi nula identificación debido su ausencia, las conduce a que les sea difícil identificarse con la imagen de poder, autoridad, economía, racionalidad, practicidad, ser público y ser instrumental; mientras que esa misma

ausencia o poca participación en el hogar hace que se le perciba como una figura anhelada, de inspiración.

Osorio (2012) resume que la identidad se construye a partir de *ser*, de expresar, de anhelar y de buscar estar, de ser "aquí y ahora", de expresar ese *ser* en toda su extensión y esencia dentro de un grupo, como puede ser la familia en primera instancia.

En resumen, aquí se han presentado una serie de situaciones de cambio en las que se ven envueltos los migrantes.. Las razones para emigrar son diversas, sin embargo, la literatura resalta la idea de que quien migra sabe que no será algo fácil, pero ignora la inmensidad de situaciones a las que tendrá que hacer frente. Muchas de ellas dependerán de él (como unidad), mientras que en otras, y otras como las que se relacionan con cuestiones políticas, de relaciones e inmigración internacional, su control de acción es casi nulo. Al parecer, los migrantes confían en que, como muchos compatriotas lo han logrado, seguramente su caso podrá contarse como otro más de éxito. No obstante, entre las estrategias que utilizan los migrantes para alcanzarsu adaptación, los distintos autores han encontrado en sus estudios: una capacidad conocida como competencia cultural, la cual refleje cierta combinación de aspectos de la cultura de origen con los de la de destino a través de las llamadas **Cs**, en habilidades, actitudes y conocimientos de:

- **Ambas Culturas**
- **Uso Conveniente** de una cultura o de la otra según la situación,
- **Conserve raíces culturales** de origen para que le de fortaleza a su identidad,
- **Haga Consciencia** de los valores, dinámicas familiares, nuevos aprendizajes que le permitan **Conectar** con la nueva cultura y responder a las demandas **Culturales** de la sociedad destino.
- Y cuya mezcla sea tan armoniosa que permitan generar un proceso **Cognoscitivo** de asimilación como **Bienestar Subjetivo** y de **Tranquilidad Emocional**, hacia enriquecer su **Identidad Personal** que trae de origen hacia

una Identidad Social más enriquecida y Compartida desde integrar aspectos de la cultura de la sociedad destino.

El objetivo que persigue el presente artículo es hacer un análisis teórico–empírico sobre las estrategias a las que suelen recurrir las familias migrantes para alcanzar el óptimo nivel de adaptación requerido para llevar una vida con cierta calidad en el lugar destino. Definimos *calidad de vida* como la apreciación por parte del migrante de bienestar subjetivo y tranquilidad emocional a partir de que lo que decide hacer en función de su situación de “no autorizado”. El segundo objetivo será describir cuáles son esas estrategias y acciones a las que suele recurrir para alcanzar su meta. Para ello se evaluaron 60 migrantes en una de las actividades que promueve el Consulado de México en Estados Unidos para este tipo de población.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 60 migrantes, de los cuales 24 fueron hombres (40%), 36 mujeres (60%). De las variables sociodemográficas del instrumento aplicado (éste se describe más adelante) se puede describir que con respecto a su estado civil, 52 (86.7%) estaban casados; los 8 restantes (13.3%) estaban separados, divorciados o vivían en unión libre. El rango de escolaridad de los participantes iba desde los que no tenían estudios, los que tenían primaria incompleta, secundaria incompleta, bachillerato, estudios universitarios hasta posgrado incompleto. Todos declararon ser migrantes sin documentos en una zona del centro de la ciudad de Los Ángeles y tener familia en su lugar de origen. Las razones que mencionaron para migrar fueron en primer lugar el económico, en segundo por necesidad de trabajo, en tercero por superación personal y en cuarto por una mejor calidad de vida. También mencionaron que su religión, independientemente de cuál sea, es su apoyo. El tiempo de haber dejado su lugar

de origen iba desde uno hasta 50 años. En cuanto al idioma, 66% refieren hablar solo español y 34% tanto español como inglés.

Instrumento

Entre los instrumentos encontrados y consultados, se revisó un compendio de escalas. Su análisis permitió ver que dichas escalas coincidían en que la mayoría integran y evalúan aspectos que tienen que ver con: uso del lenguaje, valores, preferencias de comida, costumbres, celebraciones y, enfatizan la constante comparación entre la cultura de origen y la de la sociedad que los/las recibe. Se eligieron las escalas de: *Perceived parental accultuation behaviors scales (s/f)*; *Immigrant identity questionnaire de Orr, Mana y Mana (2003)*; de SAFE de Mena (1987) versión reducida de 24 ítems en población adulta, de Fuertes y Westbrook (1996); la *American and Puerto Rican Cultural Involvement Scales (APRCIS)* de Cortes, Rogler y Malgady (1994), porque fueron creadas para población adulta, migrante, latina o hispana. De estas se tomaron los reactivos con pesos factoriales más altos, se organizó aleatoriamente el orden de los mismos. Se hicieron ajustes de traducción y retraducción al idioma español.

Finalmente, la escala quedó constituida por tres secciones. La primera parte de 22 preguntas tipo Likert con cinco opciones de respuesta para conocer el tipo de aculturación (ver tabla 8.1 de resultados) visto desde el dominio del idioma de la sociedad destino y la preferencia cultural. La segunda, quedó conformada por 28 afirmaciones que hacen referencia a la frecuencia con que se identifican con la cultura de la sociedad dominante (Ver tabla 8.2 de resultados) como una manera de aproximarnos a la evaluación de la adaptación social. Y la tercera, consistió en 30 adjetivos, los cuales describen emociones acerca de cómo perciben su vida dentro de una sociedad diferente a la de origen, en formato Likert pictórico, con cinco opciones de respuesta (ver tabla 8.3 de resultados) como una forma de aproximarnos a conocer su nivel de adaptación psicológico y emocional.

Procedimiento

Esta escala fue aplicada a 60 migrantes, todos de origen mexicano, captados de manera voluntaria en el Consulado de México en Los Ángeles, durante una sesión que ofreció la institución sobre posibilidades de continuar los estudios en el idioma inglés para hijos de latinos que demostraran esta habilidad. Mientras a los hijos se les entrevistaban, los padres respondían esta encuesta. Quienes, como se dijo anteriormente, se describieron como migrantes sin papeles.

Resultados

De los 80 reactivos resultantes, los análisis refieren que con los abuelos (primera generación) los padres, hermanos, hijos y personas cercanas significativas, se comunican únicamente por medio del español. En cuanto al uso de la tecnología, el escuchar radio o ver tele, ya lo hacen tanto en español como en inglés.

La tabla 1 permitió visualizar que:

1. El reactivo referente a con qué idioma suele relacionarse con otros latinos o estadounidenses mostró en general que los participantes tienden a mantener contacto y a buscar apoyo entre sus compatriotas latinos (no necesariamente mexicanos) más que con los estadounidenses; así como mantener contacto con sus tradiciones, ideas, valores, creencias, comida, música, amigos, etc. Esta subescala presentó un coeficiente de confiabilidad favorable de $\text{Alpha} = .8377$, con una media de $M = 1.59$ y una desviación estándar de $S = .88$.
2. Un análisis más a detalle permitió ver:
 - a. El hecho de preferir mantener relación con gente solo hispana o latina (reactivos sombreados de la tabla 8.1, más que de un proceso de adaptación, habla de un proceso de aculturación (presencia equilibrada de ambas culturas).
 - b. Los migrantes muestran una inquietud por querer ser parte de la sociedad dominante, de buscar aculturarse por integración (solo alrededor de 20% de la muestra estudiada).

- c. En este mismo sentido, se observa una inclinación y dirección de los puntajes hacia sentirse mejor en el contexto americano, pues solo así pueden actuar con libertad, gusto por tener más convivencia, amigos cercanos, vivir cerca de ellos, saber de su cultura, e incluso, sentir que cuentan con ellos en caso de necesidad.
- d. En lo que se refiere al reactivo 22, el cual pregunta sobre a qué grupo cultural lo responsabilizan de algunos problemas sociales que atañen a la sociedad actual (por ejemplo: pobreza, drogadicción, vandalismo, entre otros), los resultados muestran una ligera tendencia a responsabilizar a la misma gente latina.

En este caso, la tabla 8.1 solo presenta aquellos reactivos que llaman la atención para este estudio, los que respondieron sólo con población Latina; lo que significa la tendencia a mantener raíces culturales de origen y preferir no adoptar las de la sociedad destino.

Tabla 8.1. Porcentajes obtenidos en escala que evalúa el nivel de aculturación.

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|----------------------------------|---|---|---|--------------------------------------|
| Solamente con hispanos / latinos | +hispano / latinos - anglo (americanos) | Igualmente con hispanos /latinos y americanos | + anglo (americanos - hispano / latinos | solamente con anglos (americanos) |

| Las respuestas fueron: | 1 | 2 | 3 | 4 |
|---|-------|-------|-------|-------|
| 1. ¿De qué cultura prefiere celebrar los días festivos? | 70% | 10% | 5% | 11.7% |
| 2. ¿Con qué grupo cultural siente que comparte más valores? | 65% | 11.7% | 20% | 3.3% |
| 3. ¿Con qué grupo cultural, en el que no hablan español, se siente más cómodo? | 60% | 8.3% | 25% | 3.3% |
| 4. ¿Con cuál grupo de gente se siente más cómodo? | 61.7% | 10% | 20% | 1.7% |
| 5. ¿Qué cultura siente que le permite ser mejor persona? | 60% | 18.3% | 15% | 5% |
| 6. ¿En qué cultura sabe cómo se hacen las cosas y siente que puede hacerlas fácilmente? | 68.3% | 11.7% | 16.7% | 1.7% |
| 7. ¿En qué cultura se siente confiado/a para actuar? | 70% | 13.3% | 10% | 3.3% |
| 8. En su opinión, ¿qué grupo de gente lo/a entiende mejor? | 63.3% | 10% | 16.7% | 3.3% |
| 9. ¿Qué tipo de comida suele comer? | 73.3% | 11.7% | 11.7% | --- |
| 10. ¿Qué Himno Nacional conoce/canta? | 78.3% | 1.7% | 11.7% | 6.7% |
| 11. De qué tradición cultural son sus fiestas sociales (bailes, competencias deportivas, reuniones) | 70% | 13.3% | 13.3% | 1.7% |
| 12. De qué tradición cultural son sus amigos cercanos | 61.7% | 16.7% | 15% | 5% |
| 13. De qué tradición cultural es la gente de la que se gusta acompañar | 61.7% | 10% | 20% | 6.7% |

Nota: Los reactivos de esta subescala fueron tomados de la literatura, de las escalas mencionadas en el apartado de instrumentos y recreados para este estudio.

La segunda sección del instrumento, la parte que evaluaba el nivel de adaptación desde la visión de adoptar y acercarse a la cultura dominante, los datos de este estudio reportaron que en su mayoría los migrantes suelen adoptar costumbres y tradiciones de la cultura de la sociedad destino, al responder que nada de lo que se les preguntaba les ha sucedido, los datos indican no manifestar ningún conflicto para adaptarse (ver tabla 8.2), pues reportaron ser bien recibidos por los Americanos.

Esta subescala presentó un coeficiente de confiabilidad favorable de Alpha = .8560, con una media de M = 2.3 y una desviación estándar de S = .33 y en este

caso se pone completa, para que el lector pueda visualizar los reactivos que miden conductas, actitudes y pensamientos como indicadores de adaptación social y los resultados de los reactivos en afirmaciones en negativo se invirtieron para que el instrumento quedara de un solo sentido.

En la tercera sección, en cuanto al nivel de adaptación emocional (psicológica), los resultados permitieron ver que los migrantes (papá – mamá) reportaron que lo que los mantiene emocionalmente es la fe, sentirse satisfechos con lo que han hecho hasta el momento, entusiasmados y sociables con quienes los rodean –sin especificar o hacer referencia a si se trataba de gente Latina o Americana- (ver reactivos tabla 8.3) como una manera de narra su actitud y disposición. No obstante, entre las emociones con mayor frecuencia de manifestación, reportaron: depresión, enojo, desesperación, tristeza e infelicidad.

No hay conflicto emocional en cuanto al nivel de adaptación en Estados Unidos por parte de los participantes. Sólo cierta tendencia a manifestar a veces síntomas físicos como: dolor de cabeza y estomacales¹.

Tabla 8.2 Porcentajes obtenidos en la escala de evaluación de adaptación social (conductual).

| Escala sobre Adaptación Situación: | Nunca me ha pasado | Pocas veces me sucede | A veces me sucede | Casi siempre me sucede | Siempre me sucede | No contestó |
|---|---------------------------|-----------------------|-------------------|------------------------|-------------------|-------------|
| 1. Tengo problemas para entender a otros que hablan inglés. | 20% | 11.7% | 30% | 25% | 13.3% | ----% |






¹ La escala mostró un coeficiente de confiabilidad bueno de Alpha = .8987, una media de M = 2.38 y una desviación estándar de S = .70. Se observan pocos reactivos cargados hacia un lado, el resto de los reactivos que no se cargaron hacia una sola respuesta.

| | | | | | | |
|--|--------------|-------|-------|-------|-------|------|
| 2. Me es difícil expresar realmente cómo me siento a mis amigos o parientes cercanos. | 53.3% | 15% | 16.7% | 11.7% | 3.3% | 2.7 |
| 3. Los americanos tiene ciertos estereotipos de nosotros los hispanos / latinos y nos tratan como tal. | 28.3% | 23.3% | 21.7% | 10% | 13.3% | 3.4% |
| 4. La gente americana desprecia mis tradiciones culturales. | 43.3% | 28.3% | 20% | 5% | 3.3% | .1% |
| 5. Por mi identidad cultural, siento que los americanos me excluyen de participar en sus actividades. | 50% | 23.3% | 13.3% | 6.7% | 6.7% | --- |
| 6. Me gustaría mudarme a vivir a otro lugar, pero mi familia no quiere. | 71.1% | 10% | 10% | 5% | 3.3% | .7% |
| 7. Como soy diferente, los americanos no dan crédito a lo que hago. | 50% | 16.7% | 20% | 5% | 6.7% | 1.6% |
| 8. A menudo siento que los americanos tratan de obstaculizar mi progreso. | 65% | 16.7% | 11.7% | 1.7% | 3.3% | 1.6% |
| 9. Las expectativas de mi persona hacia el futuro están en conflicto con las del resto de mi familia. | 70% | 16.7% | 10% | 1.7% | 0% | 1.6% |
| 10. Me incomoda cuando los americanos se burlan o hacen bromas de mi entidad como latino / hispano. | 40% | 18.3% | 20% | 3.3% | 15% | 3.4% |
| 11. Tengo amigos cercanos que son americanos. | 30% | 18.3% | 20% | 5% | 25% | 1.7% |
| 12. Si lo necesito, solo busco consejo de mis amigos latinos / hispanos. | 18.3% | 16.7% | 16.7% | 11.7% | 30% | 6.6% |
| 13. Me molesta que la gente me presione para integrarme a la cultura americana. | 68.3% | 11.7% | 10% | 3.3% | 5% | 1.7% |
| 14. Me molesta que mi familia no entienda mis nuevos valores. | 58.3% | 13.3% | 10% | 5% | 10% | 3.4% |
| 15. Aquí en Estados Unidos, me siento como en casa. | 23.3% | 15% | 11.7% | 13.3% | 35% | 1.7% |
| 16. Pienso mucho en quién soy. | 21.7% | 10% | 21.7% | 15% | 28.3% | 3.3% |
| 17. Siento que mi entidad como latino / hispano me limita. | 46.7% | 13.3% | 20% | 6.7% | 8.3% | 15% |
| 18. Siento que por mi entidad como latino / hispano tengo más barreras que otro tipo de gente. | 41.7% | 13.3% | 28.3% | 3.3% | 5% | 8.4% |

| | | | | | | |
|---|--------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 19. Los americanos piensan que soy insociable, porque tengo problemas para comunicarme en el inglés. | 45% | 20% | 11.7% | 3.3% | 16.7% | 3.3% |
| 20. Estando en Estados Unidos me es difícil continuar con mis tradiciones de mi lugar de origen. | 58.3% | 13.3% | 18.3% | 8.3% | ---- | 1.8% |
| 21. Me siento satisfecho con la relación que mantengo con los americanos. | 23.3% | 10% | 18.3% | 11.7% | 36.7% | ----- |
| 22. Entre los americanos hay gente a la que puedo recurrir en caso de necesidad. | 26.7% | 11.7% | 30% | 13.3% | 18.3% | ----- |
| 23. Me es más importante hacer amistades con gente americana que con gente latina / hispana. | 50% | 18.3% | 16.7% | 1.7% | 11.7% | 1.6% |
| 24. Me siento aceptado/a y apreciado/a por mi jefe. | 15% | 15% | 15% | 15% | 37.9% | 2.1% |
| 25. Los americanos tienen juicios positivos de nosotros los latinos / hispanos. | 18.3% | 18.3% | 33.3% | 13.3% | 15% | 1.8% |
| 26. Pienso que la gente americana es muy diferente a la latina / hispana, lo que dificulta nuestra convivencia. | 26.7% | 23.3% | 13.3% | 21.7% | ----- | 15% |
| 27. Tengo cosas que compartir con gente americana. | 23.3% | 30% | 13.3% | 13.3% | 20% | .1% |
| 28. Trato de aprender lo más que se pueda de la cultura americana. | 11.7% | 16.7% | 15% | 20% | 36.7% | ----- |

Nota: Los reactivos de esta subescala fueron tomados de la literatura, de las escalas mencionadas en el apartado de instrumento y recreados para este estudio.

Tabla 8.3 Porcentajes obtenidos en la escala de adaptación emocional (psicológica).

 Nunca (1)
  Rara vez(2)
  A veces (3)
  Frecuentemente (4)
  Siempre (5)

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | No contestó |
|--------------|------|------|-------|-------|--------------|-------------|
| Con Fe | 5% | 8.3% | 6.7% | 18.7% | 60% | 1.3% |
| Satisfecho/a | 3.3% | 6.7% | 11.7% | 25% | 53.3% | --- |

| | | | | | | |
|--------------------------|-------|-------|-------|-------|--------------|-------|
| Entusiasmado/a | 11.7% | 3.3% | 10% | 25% | 50% | 2.7% |
| Energetizado/a | 11.7% | 13.3% | 15% | 23.3% | 35% | 11.7% |
| Con dolor de cabeza | 3.3% | 11.7% | 33.3% | 18.3% | 31.7% | 1.7% |
| Con Dolores estomacales | 1.7% | 1.7% | 20% | 23.3% | 53.3% | --- |
| Con problemas digestivos | 1.7% | 5% | 16.7% | 21.7% | 55% | ---- |
| Infeliz | ---- | 5% | 10% | 11.7% | 73.3% | --- |
| Desesperado/a | 5% | 5% | 18.3% | 16.7% | 53.3% | 1.7% |
| Pérdida de apetito | 1.7% | 1.7% | 10% | 13.3% | 73.3% | ---- |
| Triste | 6.7% | 3.3% | 28.3% | 20% | 41.7% | ---- |
| Deprimido/a | 3.3% | 5% | 16.7% | 21.7% | 53.3% | ---- |
| Enojado/a | 3.3% | 6.7% | 31.7% | 25% | 33.3% | ---- |

Nota: Los reactivos de esta subescala fueron tomados de la literatura, de las escalas mencionadas en el apartado de instrumento y recreados para este estudio

Discusión

Para describir algunas de las estrategias que utilizan los migrantes para lograr un nivel óptimo de adaptación en la sociedad destino se readaptó un instrumento, desde los reactivos que, de acuerdo a la literatura, podría representar todos aquellos aspectos que envuelven el proceso de adaptación y/o aculturación del migrante. Así que empezaré por describir que se encontró en cada uno de las 3 subescalas que lo integraban como una descripción de las estrategias utilizadas e inmediatamente después se analizará desde el uso e impacto que éstas tienen como parte del proceso de adaptación social del migrante en la sociedad destino. En lo referente a la primera sección del instrumento, aquí se discute el dominio del idioma de la sociedad destino, debido a que la mayoría de las escalas en la literatura buscan entender el proceso de aculturación por este medio. Varios autores hablan de la importancia de dominar el idioma de la sociedad de destino

como un indicador de aculturación. Con los datos aquí presentados se puede inferir que la función del idioma va más allá de ser un medio de comunicación tanto con quienes son familia como con quienes no lo son, sino que implica aprehender más a fondo a la sociedad destino. Por lo que se puede decir que es un indicador de aculturación burdo, concreto, pero poco sensible como indicador del proceso de aculturación. Y desafortunadamente, se vio a éste como el indicador que integraba todo tipo de escala para evaluar proceso de aculturación, de todas aquellas que se revisó y no se tomaron como base para el instrumento que aquí se presenta.

Al mismo tiempo, que quienes refirieron que sí hablaban el idioma de la sociedad destino (en este caso el inglés) nos permitió responder al objetivo inicial. Su utilidad sirvió para profundizar en este intento que muestran por alcanzar una aculturación por integración (20%) de los encuestados. Al respecto, Morrison y James (2009) definen el proceso de aculturación como un constructo intrapsíquico producto de los valores y dinámicas familiares que se intercambian con la familia y compatriotas, es decir, entre la cultura de origen, la asimilación y manifestación de contextos familiares. Cuya confirmación se mantiene de generación en generación por “aprendizaje cultural” de quienes no los pueden transmitir: la familia y paisanos (Berry, 1980; Torres y Rollock, 2004).

Ahora bien, en lo referente a la segunda subescala, los resultados del presente estudio reportaron cierta tendencia de las personas encuestadas a vivirse marginados, obstaculizados y rechazados por los Americanos.

De tal suerte que lo que se dice, en cuanto a que las experiencias individuales que se experimentan durante sus intentos de adaptación en el país destino son producto de la combinación de sus recursos psicológicos con las variables culturales de arraigo y aquellas presentes en el lugar destino (LaFromboise et al., 1993)

Los migrantes tienen la capacidad de aprender y aprehender los aspectos culturales de la sociedad destino (Torres & Rollock, 2004). O bien la llamada "competencia bicultural" (Berry, et al., 2011; Padilla, 2006; Rotheram-Borus, 1993)... su manifestación parece que de ser así, lo hacen pero en un sentido de usar una u otra por conveniencia. Y entender el tipo y cantidad de apoyo que se recibe según las circunstancias de las que logre rodearse, lograr hacer un buen uso de la lengua de la sociedad destino para poder expresarse, establecer y mantener relaciones interpersonales significativas y profundas en esa nueva cultura, así como adquirir nuevas y adecuadas formas de afrontar el estrés por aculturación (Bhugra, 2004).

Parece que como refieren Morrison y James (2009) los migrantes hacen uso de los valores y dinámicas familiares pero sin empatarlos a los aspectos culturales provenientes de la sociedad dominante). Así como a resignificar las vivencias por las que pasa tanto en áreas periféricas (política, laboral, económica) como en áreas privadas (como la familia o la religiosa/ Santiesteban & Mena, 2009) pero sin encontrar lo común entre la cultura de origen y la de destino. Si a eso se le agrega lo dicho por Neto (2001) con respecto a que el migrante "bien adaptado" es aquel que expresa en función de vivirse implícito, sumergido, integrado o asimilado en la cultura dominante de la sociedad destino, producto de un procesamiento cognitivo de aculturación psicológica, de bienestar subjetivo y nivel de satisfacción que se percibe en relación a la cultura de la sociedad dominante, los resultados de este estudio apuntan todo lo contrario, es decir, una adaptación quizás social pero no psicológica ni emocional, o sea, parcial, no del 100%.

En la tercera sección, en cuanto al nivel de adaptación emocional (psicológica) los datos previos del sondeo reportaron que lo que los mantiene emocionalmente entusiastas y socialmente adaptables con quienes los rodean son: la fe y el sentirse satisfechos con lo que han hecho hasta el momento. A pesar de

manifestar continua o frecuentemente algunos síntomas físicos como: dolor de cabeza, de pecho, insomnio, presión en el pecho y otros que lo hacen sentir nervioso, preocupado, triste, desesperarse, enojado o furioso, pero sin ser significativamente comparable, sino más bien, dentro de parámetros de normalidad. Se trata de síntomas que el migrante desarrolla (o somatiza) como un reflejo de este intento por aculturarse y siendo “la voz al mundo social que vive cotidianamente” (Erikson, 1968, citado en Sargenti, 2001).

Con estos datos previos parece, como lo refiere Berry (1980), que el objetivo de todo proceso de aculturación es aprender a vivir en grupo, ya sea en integración con la sociedad dominante y con el grupo de referencia por excelencia (la familia y los paisanos); solo a través de ellos se pueden tener ganancias culturales que faciliten la adaptación e integración social meta.

Partiendo, tal como se expuso desde un principio, de que uno de los motivos es porque entre las razones que dan para migrar es buscar mejorar su calidad de vida en términos de seguridad y tranquilidad con respecto a tener mayores oportunidades de desarrollo y por consiguiente de poder adquisitivo (Akhtar, 2011) dejando desde un principio la parte emocional de lado, o bien, confiando en que esta parte es fácil y seguramente se puede afrontar sin problema.

Los resultados de este estudio no permitieron confirmar lo expuesto por Akhtar (2011) en cuanto a que las personas que cambian de lugar de residencia tienden a incrementar su dependencia en el lugar destino; de tal suerte que buscan más similitudes y puntos de contacto.

Al respecto, los datos de este estudio parecen apuntar a que el tipo de migración –si es individual o familiar- influye en la estrategia que se toma para buscar adaptarse y funcionar socialmente. En este estudio las estrategias más utilizadas se pueden englobar de acuerdo a (Cho, et al., 2004; Krishnan & Berry,

1992). Para adaptarse los migrantes se arraigan a sus raíces culturales de origen y, como buscan expresar éstas sólo bajo contexto de comunidades integradas, a su llegada lo primero que buscan son familiares o compatriotas que les permitan compartir tradiciones, costumbres o rituales y con ello, no sentirse sin identidad y adaptarse a la sociedad destino desde lo que ya conocen (sin perderlo/ Birman, et al., 2005).

De acuerdo por lo expuesto por Akhtar (2011) la conexión que el migrante busca con la cultura dominante y la sociedad destino es la de la réplica. A través de ella la persona pone los pies en su realidad y trata de encontrar o crear un ambiente lo más similar al que tenía en su lugar de origen.

Referencias

- Akhtar, S. (2011). *Immigration and acculturation: Mourning, adaptation and the next generation*. Estados Unidos: Jason Aronson.
- Atkinson, D.; Morten, G. & Sue, D. (1993). *Counseling American minorities: A cross-cultural perspective*. Madison: Brown & Benchmark.
- Mauro, M. K. (1998). The use of art therapy in identity formation: A Latino case study. En A. Hiscox & A. Calisch, (Eds.). *Tapestry of cultural issues in art therapy*, 134–151. Dudaque: WM. C. Brown Communications.
- Berry, J. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. En *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5–68.
- Berry, J.W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A.M. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models, and some new findings* (pp. 9–25). Boulder: Westview.
- Berry, J.W.; Poortinga, Y.H.; Breugelmans, S.M. & Chasiotis, A. (2011). *Cross-cultural Psychology. Research and Applications*. Reino Unido: Leiden / Cambridge University Press.

- Bhugra, D. (2004). Migration and mental health. En *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 109, 243–258.
- Bialystok, E. (1999, mayo–junio). Cognitive complexity and attentional control in the bilingual mind. En *Child Development*, 70 (3), 636–644.
- Birman, D.; Trickett E.J. & Buchanan, R.M. (2005). A tale of two cities: Replication of a study on the acculturation and adaptation of immigrant adolescents from the former Soviet Union in a different community context. En *American Journal of Community Psychology*, 35, 83–101.
- Cho, Y.; Frisbie, W. P.; Hummer, R. A. & Rogers, R.G. (2004, marzo). Nativity, duration of residence, and the health of Hispanic adults in the United States. En *International Migration Review*, 38(1), 184–211.
- DeLuca, L.A.; McEwen, M.M. & Kein, S. M. (2010). United States–Mexico border crossing: Experiences and risk perceptions of undocumented male immigrants. En *Journal of Immigrant and Minority Health*, 12(1), 113–123.
- Krishnan, A. & Berry, J.W. (1992, septiembre). Acculturative stress and acculturation attitudes among Indian immigrants to the United States. *Psychology and Developing Societies*, 4(2), 187–212.
- LaFromboise, T.; Coleman H.L.K. & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: Evidence and theory. En *Psychological Bulletin*, 114, 395–412.
- Lan Rong, X. & Fitchett, P. (2008). Socialization and identity transformation of black immigrant youth in the United States. Immigrants families and U.S. schools. En *Theory in to Practice*, 47, 35–42.
- Lee, R.M.; Yoon, E. & Liu–Tom, H–T. T (2006). Structure and measurement of acculturation / enculturation for Asian Americans: Cross–cultural validation for the ARSMA–II. En *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 30, 42–55.
- Mena, F.; Padilla, A. & Maldonado, M. (1987). Acculturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students. En *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9(2), 207–225.

- Morrison, M., & James, S. (2009). Portuguese immigrant families: The impact of acculturation. En *Family Process*, 48(1), 151–166.
- Navas, M. (2008). La integración de los inmigrantes: un análisis desde el modelo ampliado de aculturación relativa. En J.F. Morales Domínguez, C. Huici Casal, A. Gómez Jiménez & E. Gaviria Stewart (Eds.). *Método, teoría e investigación en psicología social*. (pp. 465–485). Madrid: Pearson Education.
- Neto, F. (2001). Satisfaction with life among adolescents from immigrant families in Portugal. En *Journal of Youth & Adolescence*, 30(1), 53-67.
- Osorio, G. (2012). *Terapia de arte con hombres hispanos indigentes*. Tesis no publicada de Maestría. Los Ángeles: Loyola Marymount University.
- Padilla, A. (2006). Bicultural social development. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 28(4), 467–497. Sage Publications.
- Ramírez, H. (2011). Masculinity in the working place: The case of Mexican immigrant gardeners. En *Men and Masculinities*, 14(1), 97–116.
- Rotheram-Borus, M.J. (1993). Suicidal behavior and risk factors among runaway youths. En *American Journal of Psychiatry* 150, 103–107.
- Santiesteban, D. & Mena, M. (2009). Culturally informed and flexible family-based treatment for adolescents: A tailored and integrative treatment for Hispanic youth. En *Family Process*, 48(2), 253–268.
- Sargenti, A.V. (2001). *Ethnic identity development in a pluralistic society through Art*. Thesis no published of Masters of Arts. Marital and Family Therapy Department. Los Angeles: Loyola Marymount University.
- Schwartz, S.; Montgomery, M. & Briones, E. (2006). The role of identity in acculturation among immigrant people: Theoretical propositions, empirical questions and applied recommendations. En *Human Development*, 49, 1–30.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in Social Psychology*. London: Cambridge University Press.

- Torres, L. & Rollock, D. (2004). Acculturative distress among Hispanics: The role of acculturative, coping, and intercultural competence [Electronic version]. *Journal of Multicultural Counseling & Development*, 32, 155–167.
- Wendolín, R. & Sieglín, V. (2004). *Migración y transformación de las estructuras políticas tradicionales en las comunidades indígenas: el caso de un asentamiento indígena en el Área Metropolitana de Monterrey*. México: Fondo Editorial.